Introducción

Literatura *de/en* Jalisco: problemas, planteamientos, perspectivas

Sin duda, la preocupación contemporánea por definir los alcances, las repercusiones e implicaciones de lo global, lo universal y lo transfronterizo en todos los ámbitos de la vida, trae aparejada -aunque sea de modo muy discreto y no siempre asumido- la necesidad de interrogarse también acerca de las manifestaciones y matices de muchos fenómenos en lo local, lo regional, lo específico. El conjunto de prácticas sociales y estéticas que denominamos comúnmente como *literatura* a secas no es una excepción. Sin embargo, si bien es posible emprender un recuento amplio de intereses y realizaciones específicos dedicados a las manifestaciones literarias regionales, tanto del pasado como de la actualidad, considero que en ellos apenas es perceptible el interés por superar una visión estrecha y a todas luces insuficiente de una noción de *literatura* reducida solamente al inventario de ciertos nombres y obras identificados, casi siempre por razones extraliterarias, con los márgenes artificiales de una región, una localidad o un estado.

No se trata, por supuesto, de un problema que pretenda resolverse en estas pocas páginas, ni que deba enfrentarse desde la simple confrontación de unas nóminas autorales o de obras con otras para extraer, por condensación, la representación literaria esencial de una región o estado. Hay, a mi entender, una reflexión previa de carácter teórico y metodológico que debería emprenderse y documentarse a fondo, y que, al menos por lo que toca a las expresiones literarias entendidas y analizadas desde lo local y lo regional de todo el ámbito nacional mexicano, aún está pendiente de llevarse a cabo. En este sentido, mucho podría aprenderse de trabajos desarrollados en otras áreas afines de investigación -como, por ejemplo, la de la prensa periódica de las diversas regiones del país, objeto de diversos congresos, proyectos y publicaciones conjuntas, emprendidos por la Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica. Hace ya varios años, se abordaron algunas cuestiones

fundamentales para iniciar una tarea semejante dentro de los estudios literarios regionales en el Primer Encuentro Nacional de Investigadores de Literatura en las Regiones, organizado por El Colegio de San Luis, en octubre de 2003. Con todo, esa iniciativa, junto con las propuestas y planteamientos allí vertidos, no fue retomada en ediciones posteriores y, hasta la fecha, ignoro que exista algún proyecto colectivo de largo alcance y bases metodológicas suficientemente sustentadas para realizar, de una vez por todas, una lectura comparada, contrastada y multirregional, de todo el espectro de prácticas culturales relacionadas con lo literario que dé cuenta de la vitalidad y diversidad de las literaturas que alberga este país.

Todo lo antes expuesto puede aplicarse también, apenas con pocos matices, al ámbito jalisciense. Existen, claro, aproximaciones históricas y monográficas dedicadas a determinados sectores del sistema literario, obra de estudiosos tanto del pasado como de nuestros días. Pero en conjunto, sus aportaciones constituyen la base imprescindible, no la cima, de toda la tarea ingente que aún queda por hacer. Las colaboraciones reunidas en el presente número de *Estudios Jaliscienses* no aspiran, en modo alguno, a iniciar esa labor. Constituyen, antes que nada, la manifestación del particular interés de sus autores por algunas obras, autores, géneros o temas que tienen como denominador común el quedar comprendidos dentro de este amplio espectro, de ese vasto conjunto pendiente de definir, que sólo por comodidad se denomina aquí *literatura jalisciense*. No comparten ni método, ni preguntas o inquietudes iniciales, y menos aún respuestas. Son, cada una a su modo, una de tantas vías por donde pueden –y deben– comenzar a acarrear materiales de trabajo para cimentar un esfuerzo colectivo y sistemático que permita definir y comprender en su justa complejidad el conjunto de prácticas literarias –escritura, lectura, edición, difusión, consumo, divulgación– llevadas a cabo en un espacio cultural que, sólo por meras razones de trabajo, coincide –pero no tiene por qué conformarse– con los límites geográficos de una entidad federal. Y por último, pero no al último: cada uno de estos textos representa la manifestación de una buena voluntad y de la solidaridad desinteresada de cada uno de sus autores al responder a la invitación que esta revista les formuló para abordar algún aspecto de la realidad literaria del Jalisco más actual. Ojalá que, cada una a su modo, sea también una invitación a continuar el estudio aquí vertido en un esfuerzo colectivo que, algún día, habrá que conjuntar.

Carlos Guzmán Moncada
Universidad de Guadalajara